

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR: Luis Ferreiro
SECRETARIO: José Manuel Alonso
acontecimiento@mounier.org

Luis Capilla
Carlos Díaz
José Antonio Fernández
Teófilo González Vila
Carmen Herrando
José M. Linares Poveda
Julia Pérez Ramírez
Ricardo de Luis Carballada
José Luis Lorienté Pardillo
Félix García Moriyón

PRÓXIMOS NÚMEROS 2013

- *La solidaridad callada y el Estado de Bienestar*
- *¡Por dignidad!*
- *Las persecuciones del siglo XXI*

EDITA: Instituto E. Mounier
c/ Melilla, 10 - 8.º D
28005 Madrid
☎ 91 473 16 97
http://www.mounier.es
Periodicidad: trimestral
ISSN: 1698-5486
Depósito legal: M-3.949-1986

DISEÑO Y PRODUCCIÓN:
La Factoría de Ediciones
☎ 91 452 94 17
factoria@factoriaediciones.net
IMPRESIÓN: Egraf, S. A.

SECCIONES

01	Editorial POLÍTICA Y ECONOMÍA
03	Midas en Alcorcón. Sobre el dichoso Eurovegas, por José Alonso Morales
05	Aproximación al problema de la vivienda en España, por Julia Pérez EDUCACIÓN
07	Claves de la solidaridad y la acción-formación social, por Agustín Ortega PENSAMIENTO
11	La condición ambital de la vida humana. Reflexiones en torno al pensamiento de Alfonso López Quintás, por Manuel José Benayas García RELIGIÓN
13	Adiós a Benedicto XVI, el papa de la verdad, por Ricardo de Luis Carballada
15	Compromisos, por Emmanuel Buch TESTIMONIO
19	La actualidad de Kierkegaard en la época presente por Catalina Elena Dobre
23	RINCÓN BIBLIOGRÁFICO
28	CARTAS DE LOS LECTORES

ANÁLISIS

La fe que abre caminos



PRESENTACIÓN 30

La fe y sus límites
RICARDO DE LUIS CARBALLADA 31

La fe como acto del hombre
GONZALO TEJERINA ARIAS 36

El retorno del ateísmo
FRANCISCO CONESA 43

La lección de honradez intelectual de Antony Flew
FRANCISCO JOSÉ SOLER GIL 49

Mi fe es cristo
JOSÉ M.ª ANDREU CELMA 52

Fe cristiana y nueva justicia
JESÚS ESPEJA 57

Fe y cultura
CARLOS DÍAZ 60

Libro del trimestre
La fe que nos salva. Fernando Sebastián
CARMEN HERRANDO 63

Editorial

LUIS FERREIRO, DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

UN SORPRENDENTE AÑO DE LA FE

En medio de una crisis tan devastadora como la actual, que pareciera reclamar otras urgencias, un llamamiento a un año de reflexión sobre la fe se nos antojaba un atrevimiento. Benedicto XVI quería centrar la atención en lo esencial, con un llamamiento al creyente para que ponga a Dios en el centro de su vida, y también a todo hombre de buena voluntad, que necesita recuperar valores de altura en el horizonte deshumanizado de una sociedad centrada en el dinero.

Los acontecimientos han sido sorprendentes y seguramente sea demasiado pronto para prever sus efectos de larga duración. El primero de ellos, la renuncia de Benedicto XVI al pontificado, ha supuesto una insólita ruptura histórica con el pasado, cuya novedad se ha

Continúa en la página siguiente

puesto de relieve. Con ella, Benedicto XVI ha tenido el coraje de situar el papado en la justa categoría que le corresponde, después de una larga historia en el que se ha magnificado y sacralizado exageradamente, de ahí que haya habido detractores de su decisión, que sienten que el papa ha descendido del cielo a la tierra. Además, estamos seguros de que su gesto inaugura una tradición. Pocos observadores han insistido en una clave de la declaración de Benedicto XVI, aquella en la que dice que deja de ser «Obispo de Roma», sin hacer mención de otros títulos que se han adosado al papado en épocas en las que competía con el emperador. No se trata de un olvido o una figura retórica, por el contrario, Benedicto XVI ha sido muy consciente al elegir las palabras precisas que sitúan al Papa en la clave cristiana, más allá de la católica, con la mirada puesta en la reconciliación entre quienes comparten una fe que es única, por encima de las divisiones, y de la cual el Papa ha de ser el primer servidor.

El otro acontecimiento, la elección del nuevo Papa Francisco, es otra gran novedad que, lejos de ser algo exótico, culmina una etapa de un movimiento que comienza en el Concilio, cincuenta años atrás. El primer Papa no europeo, venido de la periferia —«casi del fin del mundo»—, continúa la descentralización de una Iglesia cuya dirección ha sido monopolizada durante siglos por la vieja cristiandad. Es verdad que es un Papa occidental, pero esta tendencia llevará en su día a otros que vendrán de culturas no latinas, anglosajonas, germánicas, etc., que pondrán rostro a una Iglesia que mostrará verdaderamente su universalidad, dejando de ser culturalmente romana.

Es pronto para saber hacia dónde irá el nuevo pontificado, pero los primeros gestos auguran una gran esperanza, la sencillez del

Papa Francisco, su humanidad, ha cautivado a muchos. Vemos cómo, en continuidad con la última lección de Benedicto XVI, la primera lección de S.S. Francisco es situar el papado en una perspectiva ecuménica y universal, sus palabras iniciales lo dejan claro: ha de ser «Obispo de Roma», de la Iglesia de Roma que «preside en la caridad» a las Iglesias, en palabras de San Ignacio de Antioquía, mártir del siglo II. Un gesto que ya ha tenido una respuesta histórica: la asistencia del Patriarca de Constantinopla a la ceremonia de inicio del pontificado por primera vez desde el año 1054. La otra lección que repite es la humanización del papado, que se aleja cada vez más de la figura de un poder que muchas veces mimetizó el comportamiento de las monarquías y se apegó a sus atributos, más propios del reino de este mundo que del Reino de Dios.

Las revoluciones no vienen nunca desde arriba, pero la sorpresa puede esperarse de los hombres de fe donde quiera que estén. Esta vez ha venido de Roma, pero el auténtico desafío de la Iglesia es una revolución de santidad desde abajo, desde todos los puntos cardinales donde haya un hombre o una mujer de fe, que sepan que la humanidad, y aun la creación entera, esperan el milagro de su obediencia a la voluntad del Dios de las bienaventuranzas, manifestado en Jesús de Nazaret. Tal vez la elección del nombre de Francisco signifique eso: un llamamiento a una reforma como la del santo de Asís. En el siglo XIII muchos cristianos laicos —valdenses, beguinas, begardos y otros posteriores— ensayaban formas de vivir la fe en la sencillez y la pobreza que culminaron en el franciscanismo, la mayor revolución que la Iglesia ha conocido y que, no lo olvidemos, tiene su origen en un laico de Asís que no esperó al papa para reparar las grietas de la Iglesia con palabras y hechos.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Fotocopie y envíe este formulario

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid)

Nombre _____
 Apellidos _____
 Domicilio _____
 Población _____ Provincia _____ C.P. _____
 Correo electrónico _____
 Banco o Caja _____
 Domicilio del Banco o Caja _____ C.P. _____
 Código Cuenta Cliente (CCC) (escriba todos los números)

Entidad	Agencia	D.C.	Número de cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

- ☐ Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 16,00 €)
☐ Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 35,00 €/año)

(la cuota incluye la suscripción a *Acontecimiento*).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha _____
 Banco o Caja _____
 Domicilio del Banco o Caja _____ C.P. _____
 Agencia N° _____
 N° de cuenta _____

Sr. Director de la Sucursal:
 Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el Instituto Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma: _____

Titular _____
 Domicilio _____
 Población _____ C. P. _____